

# MONTERREY Y LA FILOSOFÍA A MEDIADOS DEL SIGLO XX

Hugo Padilla\*

**Resumen:** Investigación relativa a las formas de recepción que se han producido en Monterrey sobre el pensamiento filosófico occidental. Se afirma en que la enseñanza de la corriente aristotélico -tomista fue la dominante en los centros de educación religiosa y en los colegios donde se impartía alguna materia filosófica durante el periodo novohispano y siglo XIX. Posteriormente enraizó en Monterrey la corriente del positivismo, en la segunda parte del siglo y fue hasta el siglo XX cuando arribaron nuevas influencias particularmente las del historicismo de Ortega ya en la época en que fue rector Raúl Rangel Frías quien conceptualiza la necesidad de formalizar la investigación y la docencia creando la Facultad de Filosofía y Letras que se fundó durante su gestión como rector de la Universidad Autónoma de Nuevo León (1950) y que a la fecha nuclea en su mayoría la investigación filosófica que se realiza en Monterrey.

**Palabras clave:** Monterrey, didáctica de la filosofía, Raúl Rangel Frías, UANL

EN SU VARIANTE ESCOLÁSTICA, la filosofía estuvo presente en Nuevo León desde siglos atrás. Los religiosos la enseñaban en Seminarios y Colegios y hay noticias de que a la mitad del siglo XVIII Fray Cristóbal Bellido y Fajardo impartía filosofía en el antiguo convento de San Francisco. En este lugar, un poco

---

\* Humanista regiomontano (1935) Ex director de las revistas Katharsis y Armas y Letras. Catedrático en la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL.

después de la mitad del siglo, iniciaron sus estudios Servando Teresa de Mier y Miguel Ramos Arizpe,<sup>1</sup> quienes luego sostendrían encontradas posiciones en el momento de discutirse el asunto de la conformación del país como una entidad con gobierno centralista o como una república con estructura federada.

La enseñanza de la corriente aristotélico-tomista fue la dominante en los centros de educación religiosa y en los colegios en donde se impartía alguna materia filosófica o cercana a la filosofía. Esta situación se mantuvo hasta que en el siglo XIX se expidieron las Leyes de Reforma y con ello se dio impulso en todo el país a la creación de instituciones educativas de carácter civil en las cuales la influencia de la filosofía que hasta entonces se enseñaba fue remplazada por una orientación pedagógica basada en la filosofía positivista. La escuela filosófica positivista, desarrollada en Francia por Augusto Comte, fue aclimatada en México por Gabino Barreda. Como fruto también de las Leyes de Reforma, en Monterrey fue establecido el Colegio Civil mediante el Decreto número 13, emitido por el Congreso estatal en noviembre de 1857.<sup>2</sup>

Además de la ofrecida en el Colegio Civil, la enseñanza superior en Nuevo León, especialmente la referente a la jurisprudencia y la medicina, se impartió en escuelas independientes entre sí. Ya en el siglo XX, un grupo de nuevoleonenses en 1921 por primera vez tuvo la idea de establecer una universidad en Monterrey.<sup>3</sup> Desafortunadamente, esta idea no dio frutos en esa ocasión. Doce años más tarde, en respuesta a nuevas inquietudes, el secretario de Educación comisionó al doctor Pedro de Alba para que apoyara los trabajos

---

<sup>1</sup> Genaro Salinas Quiroga, *Historia de la cultura nuevoleonense*. Monterrey, N. L.: Universidad Autónoma de Nuevo León, Dirección General de Investigaciones Humanísticas, 1981, p. 90.

<sup>2</sup> Israel Cavazos Garza, *Breve historia de Nuevo León*. México, D. F.: El Colegio de México & Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 156.

<sup>3</sup> Alfonso Rangel Guerra, "Para la historia de la Universidad de Nuevo León", en *Armas y Letras*, Monterrey, N.L.: Universidad Autónoma de Nuevo León, Núm. 31, julio-agosto, 2001.

orientados a la creación de una universidad. Finalmente, el 4 de octubre de 1933 se emitió una Ley Orgánica mediante la cual se dio por primera vez vida a la Universidad de Nuevo León. Su primer Rector fue el licenciado Héctor González.

La Universidad había nacido. Dada la extrema juventud con que tenía que acometer sus tareas, no era de esperarse que de inmediato se ocupara de la filosofía. Pero no fue así. La filosofía estuvo presente desde el primer momento, y no únicamente en los cursos de lógica incluidos en los planes de estudio en el Colegio Civil, en los cuales se seguía utilizando el texto positivista de Porfirio Parra. Sorprendentemente, se organizó y ofreció un extenso ciclo de conferencias, o más bien, un auténtico cursillo, sobre la filosofía considerada moderna en ese tiempo. En este cursillo, que se ofreció en el invierno de 1933-1934, se habló de la filosofía de Husserl, de Scheler y de Heidegger. El cursillo lo impartió el doctor Adalberto García de Mendoza.

El doctor García de Mendoza fue un personaje singular. Nacido en 1900, vivió durante siete años en Alemania en donde estudió música y atendió también cursos de filosofía. A su regreso a México se tituló en la Universidad como ingeniero civil, como licenciado en derecho y como maestro y doctor en filosofía. Sabemos de ello gracias al rescate que hizo de las conferencias impartidas en Monterrey por García de Mendoza la Sección México del Círculo Latinoamericano de Fenomenología y que ahora se pueden consultar en forma de libro.<sup>4</sup>

García de Mendoza había impartido cursos sobre la corriente fenomenológica en la Universidad Nacional con anterioridad a su visita a la ciudad de Monterrey. Es casi seguro que las notas que preparó entonces para sus cursos le fueron de utilidad para preparar las conferencias que ofreció en Monterrey. Por el contenido de estas conferencias, ahora disponibles en forma de

---

<sup>4</sup> Ver Adalberto García de Mendoza, *Filosofía moderna. Husserl, Scheler, Heidegger*. Serie Fenomenología, Núm. 3. Morelia, Mich.: Jitanjáfora Morelia Editorial & Red Utopía, 2004.

libro, un estudioso actual de la fenomenología puede enjuiciar en forma severa el conocimiento que tenía García de Mendoza de esta corriente filosófica, como lo hace Antonio Ziri3n, quien afirma que “le falt3 madurez, paciencia y much3simo trabajo de asimilaci3n”.<sup>5</sup> Destacaremos con un ejemplo la justicia que asiste a Ziri3n en su riguroso juicio. En una de sus conferencias, Garc3a de Mendoza asever3 que “la doctrina de la participaci3n, es decir, de que todas las cosas participan del Yo puro, es la esencia de esta filosof3a”,<sup>6</sup> lo cual es err3neo y deformante, ya que bajo esta afirmaci3n la fenomenolog3a s3lo resultaría ser la inesperada resurrecci3n de un platonismo radical en pleno siglo XX.

Sin embargo, no deben exagerarse los dem3ritos en Garc3a de Mendoza ya que tampoco est3 ausente de merecimientos. Entre estos, el de haber sido un pionero en el estudio de los fil3sofos de los que se ocup3 en sus cursos en la Universidad Nacional y en sus conferencias en la nov3sima Universidad de Nuevo Le3n. Con total seguridad puede afirmarse que muchos de los nombres de fil3sofos que Garc3a de Mendoza mencion3 en sus pláticas en Monterrey por primera vez se escucharon en esta ciudad. Tambi3n hay que mencionar que algunos de esos nombres han vuelto a caer en el olvido.

El rescate de estas conferencias representa un significativo beneficio para la memoria hist3rica de la filosof3a en la Universidad de Nuevo Le3n. Deja, sin embargo, una estela de preguntas en torno al hecho de su impartici3n. ¿Por qu3 se invit3 precisamente a Garc3a de Mendoza y no a alguno otro? ¿A qui3n se le ocurri3 invitarlo? ¿Por qu3? ¿Con qu3 prop3sito se extendieron a lo largo de 29 sesiones durante un mes entero? ¿Qu3 tipo de p3blico asisti3 a escucharlas? ¿Qu3 tan numerosa fue la asistencia? ¿D3nde se ofrecieron?

---

<sup>5</sup> Adalberto Garc3a de Mendoza, *Op. Cit.*, p. 38.

<sup>6</sup> Antonio Ziri3n Quijano, *Historia de la fenomenolog3a en M3xico*. Serie Fenomenolog3a, Núm. 1. Morelia, Mich.: Jitanj3fora Morelia Editorial & Red Utop3a, 2003, p.43.

Y aun otra más: ¿había un plan más amplio para seguir impulsando el conocimiento de la filosofía en Monterrey? Esta última pregunta tiene su base en una intrigante promesa que expresó García de Mendoza en su conferencia inicial: “en la segunda serie de conferencias que prometemos para el próximo invierno abordaremos la filosofía dialéctica”, dijo entonces.<sup>7</sup> La segunda serie de conferencias anunciada jamás tuvo lugar. A partir de 1935, un Consejo de Cultura Superior tomó a su cargo la conducción de las Facultades y Escuelas agrupadas antes por la Universidad. Este Consejo organizó a finales de 1939 un ciclo de conferencias que incluyó también el área de la ciencia. Este ciclo ha sido mencionado como “inédito entre los regiomontanos”.<sup>8</sup> Calificar de “inédito” este hecho revela el olvido en que permaneció oculto el ciclo impartido anteriormente por el doctor García de Mendoza.

En respuesta a nuevas inquietudes, el Gobernador Bonifacio Salinas Leal estableció una comisión encargada de redactar una nueva Ley Orgánica. En esta Comisión participó el entonces joven abogado, Raúl Rangel Frías. Mientras tanto, el Consejo volvió a organizar diversas conferencias de contenido científico y cultural.<sup>9</sup>

Un poco antes de terminar su periodo como gobernador del Estado, Salinas Leal publicó una nueva Ley Orgánica, y en 1943 se designó como rector de la Universidad al doctor Enrique C. Livas, quien a su vez nombró al licenciado Raúl Rangel Frías para encabezar el Departamento de Acción Social Universitaria, de reciente creación; la secretaría del Departamento fue ocupada por el poeta español Pedro Garfias.

La corriente de exiliados españoles, entre ellos Garfias, empezó a llegar a México a finales de los años treinta, gracias al cobijo que les brindó el presidente Lázaro Cárdenas. En esta arribazón llegó también, junto con otros intelectuales y

---

<sup>7</sup> Adalberto García de Mendoza, *Op. Cit.*, p.39.

<sup>8</sup> Carlos Ruiz Cabrera, *Imágenes. Universidad Autónoma de Nuevo León, 1933-2003*. Monterrey, N, L.: Grupo Impulso Cultural, 2003, p. 23.

<sup>9</sup> *Ibíd.*, p.46.

escritores, el filósofo José Gaos. Todos ellos se exiliaron en México como consecuencia de la Guerra Civil española. José Gaos fue invitado a impartir conferencias en Monterrey al poco tiempo de haber llegado a México. Nos percatamos de que así fue, pues en 1944 confiesa el propio Gaos que es “la tercera vez que en un lustro me encuentro en Monterrey para dar conferencias de filosofía”.<sup>10</sup>

Las conferencias de esta “tercera vez” fueron publicadas en forma de libro, con el título de *2 Exclusivas del Hombre. La mano y el tiempo*. En el prólogo de este libro Gaos expresa que las “autoridades universitarias que me honraron invitándome a darlas, me manifestaron desde el primer momento su deseo de hacerlas objeto de una publicación”.<sup>11</sup> En el primer lugar de estas “autoridades universitarias” que invitaron a Gaos y que se interesaron en publicar las conferencias estaba el jefe del Departamento de Acción Social Universitaria, el joven abogado Raúl Rangel Frías, quien en las fechas en que se impartieron –del 27 de noviembre al 1º de diciembre de 1944- recientemente había cumplido los 31 años de edad.

En estas conferencias, Gaos se ocupó de exponer sus reflexiones en torno, primeramente, de la mano. Como una de las capacidades de la mano, destacó el acariciar como “el más noble de los movimientos posibles”.<sup>12</sup> Resultaba, así, la mano una exclusiva del hombre, y la caricia, el más noble de sus posibles movimientos. Pero de la mayor atención que le dedicó a la caricia, se desprende que le parecía más atractivo e interesante de explorar este movimiento de la mano que analizar la característica misma de la mano como exclusividad.

Al tema del tiempo, Gaos dedicó una atención semejante a la dedicada a la caricia: dos conferencias a cada uno. No se ocupó del tiempo en general, que por su generalidad misma no puede constituir una exclusiva, pero sí de lo que el conferenciante

---

<sup>10</sup> José Gaos, *2 Exclusivas del hombre. La mano y el tiempo*. Monterrey, N. L.: Universidad de Nuevo León, 1945, p.13.

<sup>11</sup> *Ibid.* p. 9.

<sup>12</sup> José Gaos, *Op. Cit.*, p.63.

llamó “el tiempo humano”,<sup>13</sup> al cual sólo será posible aludir de una manera muy somera, sin recorrer la vasta complejidad en que lo desmenuzó Gaos.

Al final de la cuarta conferencia, Gaos reveló que “el licenciado Raúl Rangel Frías, Jefe del Departamento Universitario organizador de estas conferencias, ha tenido la amabilidad de venir a buscarme al hotel todas las noches para traerme hasta aquí”; “la primera noche...al ver mi gesto de apresuramiento, ‘tenemos tiempo’, dijo, y nos pusimos a platicar”; “la noche siguiente...al encontrarme el licenciado en el mismo vestíbulo, hubo de disculparse: ‘perdone usted, he perdido tiempo y tenemos que ganarlo’ ”. “Y esta noche he sido yo quien...declaré: sentiría mucho que las conferencias no sirviesen más que para perder el tiempo los asistentes; a lo que el licenciado repuso gentilmente: lo sumo que le concedo a usted es que alguno por excepción no haga más que pasar o matar el tiempo”.<sup>14</sup> En este intercambio de palabras entre Gaos y Rangel Frías, apareció siempre el tiempo en sus modalidades de “tenerlo”, “ganarlo”, “pasarlo” y “matarlo”, con significación solamente para los seres humanos. El resto de entidades, desde los cúmulos galácticos hasta las partículas subatómicas, ni pierden, ni ganan, ni pasan, ni matan el tiempo a la manera como lo hacen los humanos.

Las entidades no-humanas ni pierden, ni ganan, ni pasan, ni matan, en el sentido señalado, el tiempo. Pero, ¿sí lo **tienen** como lo tienen los humanos? Tampoco en el mismo sentido en el que los humanos lo tienen. En la quinta, y última, conferencia, Gaos volvió al intercambio de expresiones tenidas con Rangel Frías. “ ‘Tenemos tiempo’, dijo la primera noche el licenciado Rangel Frías sobreentendiendo: para llegar a la conferencia, para hacer algo más tarde –y entretanto para hacer otras cosas, cualesquiera, pero alguna...porque no podemos estar sin hacer nada”,<sup>15</sup> expresó Gaos, ligando el tener tiempo con el hacer–

---

<sup>13</sup> *Ibidem.*, p.113.

<sup>14</sup> *Ibidem.*, p. 150.

<sup>15</sup> *Ibidem.*, p. 153.

cualesquiera- cosas en él. De esta manera, y ligando el tener y el hacer, discurrió sobre el sentido en que el tener tiempo de los humanos difiere del tener tiempo de cualquier otra cosa.

La quinta conferencia fue la culminación del ciclo, y Gaos la subtuló “Conclusión” en el libro que con las conferencias publicó la Universidad de Nuevo León en 1945. Y resultó conclusión porque con ella terminó el tema del tiempo y porque con ella culminó el ciclo de conferencias, pero lo que no concluyó fue el deseo de Gaos de volver a Monterrey, deseo que expresó en las palabras finales con que cerró el ciclo, la última plática y su estancia en Monterrey en esa ocasión. Y su deseo se cumplió, no una, sino varias veces más.

En la década de los años cuarenta del siglo pasado aun vivían los tres más destacados filósofos mexicanos nacidos en el siglo XIX: Antonio Caso, José Vasconcelos y Samuel Ramos. Casomurió al inicio del segundo lustro de esa década, en 1946, y los otros dos al término de la siguiente década. La vida filosófica en la ciudad de México era la de mayor intensidad en todo el país. Esta vida se había reforzado con el arribo de los filósofos españoles que encontraron asilo en México. Sin embargo, como observó el propio Gaos, “la vida filosófica en los Estados durante ese tiempo estaba prácticamente reducida a recibir la irradiación de la capital”.<sup>16</sup> Las conferencias y cursillos que impartían los filósofos mexicanos o españoles en diversos lugares de la provincia mexicana es una confirmación de este aserto. Sin embargo, aunque de manera precaria al inicio y gracias a la irradiación mencionada por Gaos, empezaron a germinar las semillas de una vida propia.

Dos hechos contribuyeron a favorecer la presencia de la filosofía en Monterrey: primero, el nacimiento de la publicación mensual de la Universidad de Nuevo León, *Armas y Letras*, en 1944, y la creación de la Escuela de Verano, que institucionalizó la visita de profesores huéspedes a partir de 1946. Ambos hechos fueron producto de la meritoria labor de Rangel Frías en

---

<sup>16</sup> José Gaos, Filosofía mexicana de nuestros días. Cultura Mexicana, 10. México, D. F.: Imprenta Universitaria, 1954, p. 15.

esos años. No hay que olvidar que entonces Monterrey era una ciudad relativamente pequeña: al inicio de la década de los cuarenta aun no llegaba a los 200 mil habitantes y para el final de esa década escasamente llegaba a los 300 mil.

Entre los filósofos mexicanos que en ese tiempo mostraban una creciente consolidación despuntaban Leopoldo Zea y Eduardo García Máynez. Inicialmente, el primero mostró interés por el estudio de las filosofías de Edmundo Husserl y de Max Scheler, aunque luego ese interés lo redirigió hacia temas nacionales. Otros estudiosos habían trabajado también sobre asuntos de la historia mexicana, como Victoria Junco que había publicado su libro *Algunas aportaciones al estudio de Gamarra o el eclecticismo en México*, o *Dos etapas ideológicas del siglo XVIII en México a través de los papeles de la Inquisición*, de Monelisa Lina Pérez-Marchand. Pero su estudio sobre el positivismo en México de inmediato le otorgó a Zea la credencial de un estudioso con destacada personalidad.

En 1948 apareció en la escena el grupo Hiperión conformado por jóvenes filósofos cuya mayor parte no rebasaba los 30 años de edad. En la mitología griega, Hiperión es el nombre de uno de los Titanes, hijo de Urano y él mismo padre del sol y de la luna; a veces se encuentra referido como el propio sol. A la cabeza del grupo que adoptó ese nombre, se encontraba Leopoldo Zea, mayor en edad que el resto de los integrantes. México fue el centro y objetivo de su preocupación y sus quehaceres filosóficos.

El grupo inició sus actividades con un ciclo de conferencias sobre el existencialismo francés y uno posterior sobre la filosofía entonces contemporánea. Pero en el tercer ciclo irrumpió con fuerza la temática mexicana. Este ciclo tuvo como tema y nombre *¿Qué es el mexicano?*, y en él participaron intelectuales de otras generaciones como Agustín Yáñez y Samuel Ramos. El doctor Samuel Ramos había escrito un libro que para los finales de los años cuarenta era considerado como un clásico: *El perfil del hombre y la cultura en México*, cuya primera edición databa de 1934.

México, el mexicano y lo mexicano, con el grupo Hiperión y con Zea en la primera línea, pronto se convirtió en un tema de reflexión preferido no sólo en el ámbito filosófico, sino en círculos más amplios de la actividad intelectual. Dentro de esta tendencia temática, pueden incluirse libros como *El laberinto de la soledad*, de Octavio Paz, *Psicología del mexicano*, de Santiago Ramírez, o *Mito y magia del mexicano*, de Jorge Carrión. Incluso, se inició una colección de libros con el nombre de “México y lo mexicano”, cuyo primer número fue el libro de Alfonso Reyes, *La x en la frente*, y cuyo segundo libro fue *Conciencia y posibilidad del mexicano*, del propio Zea. Los otros integrantes del grupo Hiperión fueron: Ricardo Guerra, Joaquín Sánchez Macgregor, Jorge Portilla, Salvador Reyes Nevares, Emilio Uranga, Fausto Vega y Luis Villoro.<sup>17</sup>

En la siguiente década, algunos de estos jóvenes filósofos visitaron Monterrey como conferenciantes en la Escuela de Verano de la Universidad de Nuevo León. Con el transcurso del tiempo el grupo se disgregó y sus integrantes siguieron distintos derroteros. El horizonte de Zea se amplió y pasó a ocuparse de temas latinoamericanos en general, no solamente filosóficos, sino también históricos, sociales y políticos. Su dedicación y empeño dieron origen a la especialidad en estudios latinoamericanos, que se ofrecía como una carrera más en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional.

En 1952, la UNAM dejó los viejos edificios que ocupaba en el centro de la ciudad de México y se trasladó a las flamantes instalaciones en la nueva Ciudad Universitaria. La Facultad de Filosofía y Letras abandonó la añosa edificación que hasta entonces le dio cobijo, conocida como Mascarones, y se trasladó a sus nuevas instalaciones. Los edificios de la Facultad de Filosofía y Letras y de la Torre de Humanidades quedaron ubicados cerca de la Biblioteca Central y de la Torre de la Rectoría. Por los corredores de la Facultad se podían ver a los más destacados representantes de las diversas corrientes de la filosofía. De los filósofos mexicanos nacidos en el siglo XIX,

---

<sup>17</sup> José Gaos, *Op. Cit.*, p. 201.

únicamente Samuel Ramos alcanzó a impartir clases en las nuevas instalaciones, en las cuales empezaban a impartirlas los más jóvenes filósofos de ese tiempo, entre los cuales destacaban los integrantes del original grupo Hiperión. Estos jóvenes filósofos ya habían abandonado o estaban a punto de abandonar sus anteriores preocupaciones y empeñaban sus nuevas inquietudes en el estudio de la fenomenología y el existencialismo.

Por esos años, la figura de Eduardo García Máynez ya era muy reconocida en el campo de la filosofía del derecho y se acababa de refrendar con la reciente publicación de su libro, *Introducción a la lógica jurídica* que apareció en 1951. También era destacada la presencia de la corriente neokantiana en las personas de Francisco Larroyo y Guillermo Héctor Rodríguez. Estos filósofos estaban unidos por su neokantismo, pero separados por su pertenencia a dos distintas vertientes dentro de esa corriente, la del neokantismo de la Escuela de Baden y el neokantismo de la Escuela de Marburgo. A juzgar por las discusiones que sostenían, algunas de las cuales se daban frente al público, montaba tanto lo que los separaba como lo que los unía. Había también quienes eran aun adeptos del tomismo y del neotomismo, sin faltar representantes del marxismo y de otras corrientes filosóficas. Edmundo O’Gorman había adquirido fama por la publicación de dos de sus libros: *Crisis y porvenir de la ciencia histórica* y *La invención de América*. O’Gorman se había formado fundamentalmente como historiador, pero sus libros también tenían méritos en relación con la filosofía. Del último, José Gaos dijo que sólo era posible “sobre base de una verdadera filosofía de historia”.<sup>18</sup>

En los años cincuenta todavía podía verse la figura de Samuel Ramos por los pasillos de la nueva Facultad de Filosofía y Letras en la flamante Ciudad Universitaria. Ramos impartió clases hasta su muerte en el año de 1959; en sus últimos años impartió la materia de Estética. Los jóvenes que habían conformado el grupo Hiperión, en esos años en su mayoría se

---

<sup>18</sup> *Ibíd.*, p. 233.

orientaron hacia la fenomenología y el existencialismo. Y los transterrados españoles seguían aportando su valioso trabajo al fortalecimiento de la vida filosófica. Su trabajo en las labores de traducción fue y sigue siendo invaluable. Sus traducciones encontraron feliz complemento en la publicación que de ellas hizo la propia Universidad Nacional, El Colegio de México, el Fondo de Cultura Económica y, esporádicamente, la Editorial Séneca, fundada por los propios transterrados.

Entre los profesores españoles estaban el mismo José Gaos, pero también Wenceslao Roces, de orientación marxista y traductor prolífico, José María Gallegos Rocafull, quien impartía Filosofía de la Historia y contribuyó al conocimiento histórico de las ideas en México, con su libro *El pensamiento mexicano en los siglos XVI y XVII*; Luis Recaséns Siches, especialista en filosofía del derecho y miembro del Centro de Estudios Filosóficos; Eugenio Ímaz, fallecido a la mitad exacta del siglo XX; Joaquín Xirau; Francisco Carmona Nenclares; Juan David García Bacca, filósofo de gran originalidad que luego se trasladaría a Venezuela; y más jóvenes, ya con estudios filosóficos parcial o totalmente realizados en México, Eduardo Nicol, Adolfo Sánchez Vázquez y Ramón Xirau. En Monterrey se contaría con la visita de muchos de ellos para impartir cursillos o conferencias. Detrás de estas visitas y como promotor de ellas, primeramente como titular del Departamento de Acción Social Universitaria y, a partir de 1949, como rector de la Universidad, se encontraba Raúl Rangel Frías y su valiosa labor de aliento a la filosofía en Monterrey.

Rangel no sólo actuaba como activo promotor de la filosofía en Monterrey, sino que él mismo aportaba su trabajo en la creación de textos filosóficos o con pertinentes comentarios sobre situaciones referentes al acontecer filosófico. Muestra de ello son sus trabajos “Una filosofía adánica”<sup>19</sup> que data de 1944,

---

<sup>19</sup> *Cuadernos Americanos*. México, D F., Año III, No. 6, noviembre-diciembre, 1944.

y “Antonio Caso”,<sup>20</sup> publicado en 1946 con motivo del fallecimiento del más destacado de los filósofos mexicanos de ese tiempo.

El anuario *Universidad* se comenzó a publicar en los primeros años de los años cuarenta. Esta publicación recibió colaboraciones sobre temas filosóficos dentro de las cuales se puede contar con algunas debidas a la pluma de Rangel-“Significación de la técnica”, que apareció en el número 4, de 1945, respondió con hondura y penetración al sorpresivo estallido de la primera bomba atómica y, ahondando en el sentido de la técnica, a la vez enfrentó el tufo belicoso y racista de la filosofía de Spengler. En el número doble 8-9, para dar otro ejemplo, apareció “El pensamiento filosófico contemporáneo”, que lejos de lo que puede parecer por su título, no es un repaso de las corrientes filosóficas de mayor influencia en ese tiempo, sino, más bien, es una reflexión personal sobre las condiciones que las hicieron posibles.

También por iniciativa de Raúl Rangel Frías, a partir de 1951 empezó a funcionar la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Nuevo León. En esta nueva dependencia universitaria se ofrecían estudios formales para cursar la licenciatura en cualquiera de las dos especialidades. Los planes de estudio de ese tiempo se caracterizaron por tener dos años de materias comunes y los últimos años con materias específicas de cada una de las dos carreras que podían cursarse. Las licenciaturas se cursaban en un total de cuatro años en cada especialidad. Nombrado rector de la universidad desde 1949, Rangel fungió también como el primer director de la nueva facultad.

Por su parte, las actividades de la Escuela de Verano seguían fortaleciendo la presencia de la filosofía en Monterrey. En la década de los años cincuenta, no sólo regresó José Gaos a esta ciudad para dictar diversas conferencias y cursillos, sino que otros filósofos españoles “transterrados” también fueron

---

<sup>20</sup> *Armas y Letras*, Monterrey, N. L.: Universidad de Nuevo León, Año III. No. 3, marzo, 1946.

profesores huéspedes de la Escuela de Verano. José Ma. Gallegos Rocaful en 1951 habló sobre Francisco de Vitoria y sobre Francisco Suárez, filósofos españoles nacidos en 1492 y 1548, respectivamente, ambos destacados por sus contribuciones a la filosofía del derecho y la filosofía política. Gallegos Rocaful fue también un asiduo visitante de la ciudad, ya que al año siguiente regresó nuevamente para hablar de los renacentistas en México durante el siglo XVI. Y en 1955, nuevamente estuvo Gallegos Rocaful en Monterrey para participar en la Escuela de Verano con cinco conferencias que impartió con el título de “Problemas filosóficos de la Nueva España”; este ciclo impartido por Gallegos acompañó a un ciclo paralelo que José Gaos dictó sobre el pensamiento moderno en la Nueva España.

Un año antes, Wenceslao Rocas, persistente en su orientación marxista y en su valioso trabajo de traductor, había ofrecido un ciclo sobre los conceptos del derecho romano a la luz de la historia social y política de Roma. Un año antes, en el invierno de 1954, Gaos participó con un extenso curso sobre la lógica de Hegel. Las notas que Gaos utilizó en la impartición de este curso fueron publicadas en *Armas y Letras*.<sup>21</sup> La lectura de estas notas pueden dar una idea de cómo Gaos acostumbraba usarlas en sus conferencias y cursos, y aun en las clases ordinarias que impartía en la Universidad Nacional.

Pero no sólo se contó con la presencia de los filósofos españoles refugiados en México, sino que también los filósofos mexicanos que destacaban en la década de los años cincuenta dictaron conferencias en la Universidad de Nuevo León.

En 1952, dos de los más jóvenes de ellos, Emilio Uranga y Fernando Salmerón, ofrecieron cursillos sobre la temática filosófica que entonces todavía los ocupaba, la de México y lo mexicano. Pero no solamente concurren a la Escuela de Verano o a los cursos de invierno los filósofos jóvenes en ese tiempo. También se contó con la visita de filósofos mexicanos de mayor edad y con diferentes intereses intelectuales. En el

---

<sup>21</sup> *Op. Cit.*, Año XI, No. 12, diciembre de 1954.

mismo año de 1952, Eduardo García Máynez disertó acerca de diversas formas que es posible encontrar en el pensamiento ético, mientras que Manuel Cabrera lo hizo sobre el escepticismo griego. En esa misma década también se contó con la presencia de otro integrante del Grupo Hiperión, Luis Villoro, quien a lo largo de cinco conferencias se refirió a la filosofía de la Independencia. Conviene recordar que todos los integrantes del grupo Hiperión, incluyendo al propio Leopoldo Zea, se formaron bajo la tutela de José Gaos.

Para ese año de 1952, la vida filosófica propia había empezado a germinar en la semilla sembrada un año antes por Raúl Rangel Frías. Fruto de la reflexión y la confianza en el futuro, un año antes, en 1951, el visionario trabajo de su entonces rector había generado el nacimiento de una nueva Facultad en la Universidad de Nuevo León, la Facultad de Filosofía y Letras.

El plan de estudios que inicialmente se estructuró para cursar la licenciatura en filosofía constaba de cuatro años, de los cuales los primeros dos eran comunes con los de la licenciatura en letras que también se ofrecía. En el primero de los años comunes se impartía un curso denominado ‘Filosofía I’, que seguramente era un curso introductorio.

Existen varias maneras de abordar un curso de introducción a la filosofía. Una de ellas consiste en hacerlo desde un punto de vista histórico y en la filosofía Occidental sus antecedentes remotos se encuentran en el legado dejado por los pensadores presocráticos. Quizá para crear las condiciones propicias para la impartición del primer curso de filosofía en la nueva licenciatura, un año antes, en 1950, el mismo Rangel Frías ofreció un curso sobre la filosofía presocrática.<sup>22</sup> Una vez iniciados sus trabajos, la nueva Facultad representó la institucionalización definitiva de la filosofía en la Universidad. Sin embargo, la vida más intensa siguió teniendo cobijo en los

---

<sup>22</sup> Alfonso Rangel Guerra, “Raúl Rangel Frías” en *Centenario, Raúl Rangel Frías, Agenda 2013*. Monterrey, N. L.: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2012.

cursos de invierno y en las actividades de la Escuela de Verano, con los profesores invitados que visitaban la ciudad.

*Armas y Letras*, órgano mensual de la Universidad de Nuevo León, había empezado a publicarse en 1944. Ahí aparecieron varias y diversas colaboraciones en donde se enfocaban temas de filosofía. En los años cincuenta, aparecen trabajos de autores locales, lo cual muestra que la filosofía ya había echado raíces. De estos autores, cabe destacar los trabajos de Genaro Salinas Quiroga, a quien ya antes la Universidad había publicado su libro, *Ética*, que durante muchos años sirvió como texto en los estudios del bachillerato.

También aparecieron artículos de Jacobo Ayala Villarreal, en los que se muestra interés por la corriente neokantiana en la filosofía del derecho; de Federico Uribe, cuya prosa era un poco barroca y un tanto extravagante; de Christian Brunet, profesor francés que llegó a la Alianza Francesa en Monterrey y se quedó en esta ciudad por varios años; de Agustín Basave Fernández del Valle; de Daniel Mir; de Manuel Morales Gómez, y de alguno más. Además, en el mismo órgano mensual aparecieron diversas reseñas de libros de filosofía, escritas por autores locales. De Rangel Frías, se reprodujo en 1955 su trabajo “La idea histórica”, ubicado en el área de la filosofía de la historia y que según su autor aborda “el problema del sentido o programa que cumplen los acontecimientos”.<sup>23</sup> En la década anterior, Rangel había publicado en esa misma revista “Notas de filosofía: Bergson” y “El positivismo en México”: y en otra revista “Una filosofía adánica”,<sup>24</sup> igualmente encuadrado dentro de la filosofía de la historia.

En 1957 hubo un cambio en el formato y en la periodicidad de *Armas y Letras*: cambió a un formato menor y empezó a publicarse de manera trimestral a partir del mes de enero de 1958. En ésta, que se denominó “Segunda Época”, siguieron

---

<sup>23</sup> Raúl Rangel Frías, “La idea histórica” en *Armas y Letras*, Monterrey, N. L.: Universidad de Nuevo León, Año XII, Núm. 5, mayo de 1945.

<sup>24</sup> Raúl Rangel Frías, “Una filosofía adánica”, en *Cuadernos Americanos*, México, D. F.: Año 3, Núm. 6, noviembre-diciembre de 1944.

apareciendo artículos con temas de filosofía. De autores locales se publicaron trabajos de Agustín Basave Fernández del Valle; Christian Brunet; Consuelo Botello; Hugo Padilla; Alma Silvia Rodríguez; Juan José Saldaña; Roberto Caso Bercht; Wonfilio Trejo, y quizá algún otro que no he consignado. Sin faltar colaboraciones de Raúl Rangel Frías, de quien aparecieron trabajos en 1964<sup>25</sup> y 1965.<sup>26</sup>

Aun antes de que en la ciudad de México se inaugurara la nueva Ciudad Universitaria, en Monterrey ya era patente la inquietud por tener la propia. Después de exitosas gestiones, se logró la donación de los terrenos ocupados por el Campo Militar y partió hacia la capital una caravana de universitarios para agradecer al presidente la donación. Esta caravana fue encabezada por el entonces gobernador del Estado, Ignacio Morones Prieto, y por el rector de la Universidad, Raúl Rangel Frías. Sin embargo, la donación fue hecha con un candado difícil de quitar: para hacerla efectiva, el gobierno y la Universidad estatales debían dotar de nuevos terrenos y construir en ellos un nuevo Campo Militar para uso de las fuerzas armadas. Para el año de 1955, por fortuna, ya había un presidente de la república distinto al que hizo la inicial donación y también un nuevo gobernador del Estado. El presidente era entonces Adolfo Ruiz Cortines y el nuevo gobernador, el licenciado Raúl Rangel Frías. Apenas dos años después, en 1957, se consiguió del presidente Ruiz Cortines la donación de 100 hectáreas del Campo Militar, sin candados de ningún tipo. En ese mismo año se iniciaron los trabajos preliminares y para el siguiente, 1958, pudieron inaugurarse las primeras instalaciones.

La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Nuevo León ocupó varios edificios en la zona centro de la ciudad de Monterrey, el último de ellos, una antigua y amplia residencia ubicada en la esquina sur-oeste del cruce de las calles Zaragoza

---

<sup>25</sup> Raúl Rangel Frías, “Los jóvenes ante la historia” en *Armas y Letras*, Monterrey, N. L.: Universidad de Nuevo León, II Época, Año 7, No. 1, marzo de 1964.

<sup>26</sup> Raúl Rangel Frías, “Las fuerzas que modelaron nuestra historia” en *Armas y Letras*, Monterrey, N. L.: Universidad de Nuevo León. II Época, Año 8, No. 1, 1960, p. 9.

y Espinosa. Los cursos del año escolar 1961-1962 fueron los últimos que se impartieron en el centro de la ciudad, antes de que la Facultad partiera a sus instalaciones propias en la Ciudad Universitaria, entonces en pleno crecimiento. El plan de estudios de la licenciatura en filosofía ya había cambiado en relación al que estaba en vigor desde 1951, año de su apertura. El más destacado de esos cambios consistió en aumentar a cinco años la duración de los estudios requeridos para cursar la licenciatura.

El nuevo edificio de la Facultad de Filosofía y Letras en la Ciudad Universitaria empezó a levantarse en agosto de 1961, gracias a una aportación de la Fundación Ricardo R. Guajardo. Sin embargo, en los planos iniciales no se había considerado un área para que los profesores de tiempo completo pudieran realizar su trabajo. Un grupo de profesores detectó esta importante omisión en los planos constructivos y recurrió directamente con el gobernador del Estado, el licenciado Raúl Rangel Frías, para manifestarle su preocupación. El licenciado Rangel captó de inmediato la importancia de la omisión y ordenó su pronta corrección. Los cursos del año lectivo 1962-1963, ya pudieron ofrecerse en las nuevas instalaciones y los profesores de tiempo completo pudieron hacer uso de los cubículos para llevar a cabo adecuadamente su trabajo.

Desde 1959 inició sus actividades el Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León. El gestor de su creación, Agustín Basave Fernández del Valle, relató que “tuve la decisión de confiar mi proyecto al licenciado don Raúl Rangel Frías, Gobernador del Estado y universitario ‘ex veritate’, quien me brindó desde el primer instante su franco respaldo y su generosa simpatía”.<sup>27</sup>

Este Centro emprendió la publicación de *Humanitas, Anuario del Centro de Estudios Humanísticos*, cuyo primer número apareció en 1960. En este anuario se publicaban trabajos del área de la literatura, de la historia y de las ciencias sociales. Pero igualmente tenía una sección dedicada a la filosofía. En esta

---

<sup>27</sup> En *Humanitas*, México: Universidad de Nuevo León & Editorial Jus, Año I, No. 1, 1960, p.9.

sección, durante el primer lustro de la década de los años sesenta aparecieron trabajos de Agustín Basave Fernández del Valle; Christian Brunet; Consuelo Botello; Miguel Ángel Cantú González; Alberto García Gómez; Manuel Mendoza; Hugo Padilla; María Guadalupe Martínez Berrones y Gonzalo Hernández de Alba, entre otros. Aunque únicamente con una sección, este Anuario del Centro de Estudios Humanísticos acompañó en la difusión de los estudios filosóficos a la que desde 1954 realizaba el también Anuario, *Diánoia*, que fundó y dirigió por muchos años el doctor Eduardo García Máynez, director también del Centro de Estudios Filosóficos –hoy, Instituto- de la Universidad Nacional Autónoma de México.

En el primer lustro de los años sesenta, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Nuevo León llegó a contar hasta con media docena de profesores de tiempo completo, la gran mayoría de ellos con formación académica recibida en la Universidad Nacional Autónoma de México. Durante el tiempo de su permanencia en la Universidad de Nuevo León se ofreció una enseñanza más actualizada de la filosofía y por primera vez se impartió la materia de lógica con el enfoque de lógica simbólica o matemática.

Asimismo, a uno de estos jóvenes profesores, Gonzalo Hernández de Alba, la Universidad de Nuevo León publicó su libro, *Personalidad e historia*, en el campo de la filosofía de la historia. Y otros tres de ellos, a su regreso a la ciudad de México, contribuyeron en el nacimiento y consolidación de una nueva orientación de la filosofía en México.<sup>28</sup> Esta nueva

---

<sup>28</sup> Guillermo Hurtado, *El búho y la serpiente. Ensayos sobre la filosofía en México en el siglo XX*. México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, p. 223s. Dice Hurtado: “Es inobjetable que Alejandro Rossi, Fernando Salmerón, Luis Villoro, Wonfilio Trejo, Hugo Padilla y Roberto Caso son los fundadores de la comunidad analítica mexicana, fueron ellos quienes formaron a los miembros de las generaciones posteriores de analíticos mexicanos”. Trejo, Padilla y Caso fueron profesores hasta el año académico 1964-1965 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Nuevo León.

posición filosófica constituyó desde su nacimiento, en 1967,<sup>29</sup> hasta nuestros días una corriente de las de mayor influencia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional.

Tan sólo se requirió un poco más de una década para que la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Nuevo León, transitara de su nacimiento a la utilización de sus propias instalaciones en la nueva Ciudad Universitaria. Cuando esto último aconteció, ya era evidente la consolidación que había alcanzado. Sin embargo, forma parte de la experiencia histórica de México el que las instituciones educativas de nivel superior sufran vaivenes y a veces convulsiones a lo largo del tiempo. La Universidad de Nuevo León y su Facultad de Filosofía y Letras de aquellos días no escaparon a estas contingencias. Pero la fortaleza de las instituciones siempre ha podido superar sus pesadumbres y sus días aciagos. Generaciones vienen y generaciones van, pero las instituciones bien plantadas siempre permanecen y adquieren mayor robustez. Otra vez, “al cabo de treinta años”, Raúl Rangel Frías regresó a su creación, la Facultad de Filosofía y Letras, y en referencia a ella expresó: “su ley interna no fue otra que engendrarse de la confrontación y las dificultades, supliéndose a sí misma, preparándose a crecer con la expectativa y en la esperanza vivas”.<sup>30</sup>

En el brillante intelectual y universitario y en el destacado gobernante, el medio siglo XX otorgó a Nuevo León el excepcional privilegio de que uno de sus más destacados hijos, Raúl Rangel Frías, encarnara el ideal platónico de que un amigo de la sabiduría fuese, a la vez, el conductor de su destino.

Noviembre de 2013

---

<sup>29</sup> Las notas distintivas de esta tendencia filosófica pueden verse en: *Crítica. Revista hispanoamericana de filosofía*. México, D F.: Vol. I, No. 1, enero, 1967, pp. 2-3.

<sup>30</sup> Raúl Rangel Frías, *Secuencia de Reyes –Las palabras–. Contribución al homenaje nacional de Alfonso Reyes*. Monterrey, N. L.: SEP Nuevo León, 1982. Cap. “Cómo fue filosofía”, p. 132.